

Carabante Muntada, José María. *Perfiles filosóficos. Hombre, sociedad y derecho en el pensamiento contemporáneo*, Cizur Menor: Aranzadi, 2022.

Ignacio Álvarez Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
ORCID: 0000-0001-6873-7269

Fecha de recepción 17/06/2024 | De publicación: 23/12/2024

El profesor Carabante, profesor de filosofía del derecho de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece un libro sumamente interesante donde repasa la obra de pensadores contemporáneos relevantes y de fuste tales como Eric Voegelin, René Girard, Roger Scruton, Jürgen Habermas, Rémi Brague y Byung Chul Han.

Para Carabante, la tarea de estudiar y reflexionar en torno a las ideas y tesis que han aportado los grandes nombres del pensamiento político y jurídico contemporáneo es tarea obligada que él, como pensador, cumple con creces y solvencia. El libro es un ejercicio de erudición sin exabruptos, de cultura sin fuegos artificiales, de hondura nada afectada, escrito además con un mimo y una altura como pocas veces se aprecian en trabajos académicos (empezando por los de quien esto firma). La exquisita factura de la obra empieza a fraguar en la *declaración de intenciones* que el escritor nos regala al inicio de la obra, auténtica delicia que abre el apetito del lector para lo que viene después.

¿Y qué encontramos en las siguientes páginas? Un destilado y decantado fruto de horas de lectura y reflexión en la mejor compañía, producto de esa “larga vecindad” que José María Carabante mantiene con los autores, un diálogo fructífero plagado de reflexiones jugosas, dudas, ilusiones y, por qué no decirlo, tentaciones.

De Eric Voegelin destaca que, sin haber pasado a la Historia como “un gran nombre” de la Filosofía, tiene un pensamiento propio brillante que eclipsa al de muchos otros cuya estrella es más rutilante, lo que denota un gran hombre e intelectual detrás de esas ideas. La obra de Voegelin es extensa y compleja, tal como nos ilustra Carabante, alcanzando temas desde la filosofía política hasta la historia de las religiones, siempre con un enfoque en cómo las ideas y creencias influyen en la realidad política y social. Su pensamiento sigue siendo influyente en los estudios de filosofía política, teoría crítica y estudios religiosos. De muestra, unos botones. Voegelin realiza una dura crítica a las ideologías modernas, que

él veía como deformaciones de la realidad. Consideraba que ideologías como el marxismo, el nazismo y el positivismo científico eran intentos fallidos de crear un orden perfecto en la Tierra, sustituyendo la verdad trascendental por una verdad inmanente, extremo que Carabante entiende especialmente relevante. Esas ideologías son, o pretenden gozar de naturaleza gnóstica, prometiendo una salvación inmediata y terrenal a través del conocimiento. Esto lleva a los ideólogos a intentar transformar radicalmente la sociedad para alcanzar utopías varias. Voegelin también explora cómo las diferentes civilizaciones han comprendido y simbolizado el orden del cosmos y de la sociedad y anota la crisis de la modernidad, para Voegelin encuentra en una crisis profunda debido a su rechazo de la trascendencia y su enfoque en el inmanentismo. Este rechazo ha llevado a una serie de desórdenes y conflictos ideológicos. Eric Voegelin abogaba, en fin, por una restauración del Orden Espiritual: Según Voegelin, la solución a la crisis de la modernidad pasa por una restauración del orden espiritual, lo que implica un retorno a la verdad trascendental y una revalorización de las experiencias religiosas auténticas.

De René Girard nos seduce con su pasión por la Literatura, pasión que compartimos todos los aquí reunidos y, quizá, el capítulo más bello de todos, pues es sabido que Literatura y Belleza van de la mano. Carabante resume un pensamiento complejo y poliédrico. René Girard desarrolló un pensamiento complejo y multifacético que abarca la antropología, la literatura, la filosofía y la teología. Sus teorías más destacadas son el deseo mimético, la violencia sacrificial y el mecanismo del chivo expiatorio. Girard ve el cristianismo como una revelación única que desactiva la violencia mimética y el ciclo del chivo expiatorio. La enseñanza de Jesús sobre el amor al prójimo y el perdón es un antídoto contra la rivalidad mimética. La resurrección de Jesús es interpretada como una victoria sobre la violencia y la muerte, y una invitación a una nueva forma de vivir que rechaza la lógica del sacrificio y la venganza.

Para argumentar *inextenso* la virtud de lo bello acude a la mejor compañía, al profesor Roger Scruton, uno de los tótems del mundo intelectual conservador por méritos propios. Es este, según las tesis de Carabante, el filósofo por antonomasia de la belleza, especialmente de la belleza de la tradición, de la mejor estirpe conservadora, el tótem intelectual del mundo “demoliberal-conservador” que lucha a brazo partido contra las tesis nihilistas que nos corrompen. La Belleza existe y no es subjetiva ni posmoderna; es la Verdad; es, en suma, Dios. La experiencia de la belleza es, a la postre, una forma de conocimiento y de contemplación. Apremiar la belleza requiere un compromiso desinteresado y una atención enfocada hacia el objeto bello. Esta experiencia estética nos permite trascender nuestras preocupaciones cotidianas

y nos conecta con algo más grande y significativo. Con algo divino. Esas son las coordenadas que Scruton realza y a las que Carabante les otorga la relevancia que merece en sus páginas.

El libro avanza con pulso firme y nos ofrece acto seguido el pensamiento depurado de Habermas, uno de los últimos filósofos de la Escuela de Frankfurt y pensador preocupado por las cuitas deliberativas como herramienta propia de la *democracia dialógica*. La democracia dialógica, también conocida como democracia deliberativa, es un concepto desarrollado por el filósofo alemán, que pone un fuerte énfasis en la comunicación y el debate racional como bases para la toma de decisiones políticas. Se basa en la idea de que las decisiones políticas deben ser el resultado de un proceso de deliberación pública, donde los ciudadanos y sus representantes intercambian argumentos, justificaciones y razones en un espacio de comunicación libre y abierto. El objetivo de Habermas es alcanzar consensos racionales y legítimos que sean aceptables para todos los participantes del diálogo, basados en la fuerza del mejor argumento. Carabante destaca que el espacio público es un concepto central en la teoría de Habermas, ese lugar donde los ciudadanos se reúnen para debatir asuntos de interés común, fuera de la influencia directa de las estructuras del poder estatal y del mercado. Este espacio debe ser inclusivo, accesible y garantizar la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos para expresar sus opiniones y participar en el debate.

El profesor Carabante nos enseña, de la mano de Rémi Brague, lo importante del auxilio humano recíproco y cómo la existencia reside en lo que nos hace humanos. Finaliza el volumen con el estudio del pensamiento del famosísimo Han, quien para quien esto escribe viene haciendo ya durante varios libros el mismo libro. Carabante, mucho más ecuánime y ponderado, entiende que estamos ante el filósofo que nos alerta del hondo cansancio de este enjambre digital en el que nos auto-explotamos. Convendría pararse a reflexionar y poder gozar del paisaje, del paseo, del trayecto que es la vida, nos sugiere con buen tino nuestro autor.

Solo queda, desde estas modestas líneas, animar a la lectura de un libro nutritivo en lo intelectual y valioso en lo académico. Un buen libro, de los que ya no se ven muchos.